

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	Nº 47	141-150	SAN SEBASTIAN	1995	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Aceptado: 1994-10-7

La industria cerámica del depósito sepulcral de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)

Ceramic industry from the burial cave Pico Ramos (Muskiz, Biskay)

PALABRAS CLAVE: Cueva sepulcral, Calcolítico, cerámica.

KEY WORDS: Burial cave, Chalcolithic, ceramic.

Lydia ZAPATA *
 María José SAGARDUY **
 Garbiñe AJA **

RESUMEN

En el depósito sepulcral calcolítico de Pico Ramos se han recuperado abundantes fragmentos de cerámica correspondientes a ocho tipos diferentes. Dos de ellos se han localizado en la base del depósito -datada en la primera mitad del tercer milenio B.C. sin calibrar- y los otros seis en la mitad superior, con una cronología más reciente, próxima al fin del tercer milenio B.C. Todos corresponden a formas simples sin decorar, excepto el tipo 5 que se trata de un vaso carenado.

SUMMARY

Over 200 fragments of ceramic have been recovered at the burial Chalcolithic deposit of the cave of Pico Ramos (Biscay, Basque Country). They belong to 8 different types. Two of the types were recovered on the base of the deposit -which has been dated on the first half of the 3rd. millenium B.C., non calibrated- and the other six on the upper half, with a more recent chronology, close to the end of that millenium. All of them correspond to simple non decorated chapes, except for type 5 which is a vessel with a corner point.

LABURPENEA

Kalkolito Aroko Pico Ramos ehortz zuloan keramika zati asko aurkitu dira, zortzi motatakoak hain zuzen ere. Hoietako bi tipo depositoa- ren beheko aldean aurkitu dira -B.P. hirugarren milurtekoaren lehenengo erdikoak- eta beste seiak goiko erdian -kronologikoki berriagoak, B.P. hirugarren milurtekoaren amaierakoak-. Guaiak forma sinplekun eta dekoratu gabeko ontziak dira, 5. tipoa ezik, hau baso karenadun bat bait da.

1. CATALOGO DE TIPOS CERAMICOS

En Pico Ramos se han recogido un total de 226 fragmentos de cerámica prehistórica y tres fragmentos de teja. A pesar de ser un número importante de evidencias, estas se agrupan únicamente en 8 tipos de pasta diferentes que corresponden a otros tantos vasos de los que se ha conseguido restituir 6 en una parte importante de su anatomía (Fig. 1). A estos 6 vasos pertenecen 219 de los fragmentos, es decir el 97% del total.

Se examina a continuación cada tipo incluyendo sus características morfológicas y técnicas. Las observaciones se han realizado a simple vista y utilizando una lupa binocular. En la descripción seguiremos el siguiente orden:

1. Definición del tipo.
2. Número de fragmentos que lo componen y fragmentación (% aproximado del vaso recuperado).
3. Medidas.
4. Desgrasantes y acabado. Utilizamos la clasificación utilizada por CAVA & BEGUIRISTAIN (1992) siguiendo a J. Sesma para la determinación del tamaño de los desgrasantes, el grosor y el acabado.
5. Técnica de elaboración.

* Programa de Doctorado. Dpto. Geografía, Prehistoria y Arqueología. UPV/EHU. Marqués de Urquijo s/n. 01006 Vitoria-Gasteiz.

** Harribaltzaga Kultur Elkarte. Plaza de la Salve, 8. 48007 Bilbao.

6. Color o colores del vaso. Citaremos los códigos de A. CAILLEUX, con su equivalencia a A. H. MUNSELL (1975) y a A. LLANOS & J.I. VEGAS (1974) registrando la coloración de la cara interior y exterior de cada tipo.

7. Cocción

8. Localización espacial en el yacimiento

TIPO 1

Vaso ovoideo de fondo plano y cuello ligeramente exvasado (Fig. 1). Está compuesto por 79 fragmentos que constituyen la mayor parte de la pieza. La altura del vaso es de 16.8 cm, el diámetro máximo de la base 7.5 cm y el de la boca 9.7 cm. El grosor oscila entre 0.35 cm en la zona del cuello y 0.52 cm. Es predominantemente delgado (0.44-0.51 cm). En la pared cerca de la base alcanza 0.8 cm y en el centro de la base 0.9 cm.

Los desgrasantes son minerales visibles de caliza y arenisca, alguno de tamaño medio (hasta 4 mm), pero predominan los muy finos (inferiores a 1 mm). El acabado interior y exterior es alisado. La pieza se ha elaborado a mano con la técnica de placas o planchas. Al menos la base se ha realizado de esta ma-

nera, sin mucho éxito en la unión de las dos placas ya que el vaso se rompió exactamente por la zona de unión, quedando todo el fondo separado en una pieza circular.

La cerámica muestra una sección con nervio de cocción. La pared exterior e interior del vaso es rojiza-gris parda -este último color sólo en zonas reducidas-. El centro de la sección es gris oscuro. Los colores de las paredes interior y exterior varían entre P-37 y R-40 (Rojo, 2.5 YR 4/6 de MUNSELL) y R-51 (Marrón gris oscuro, 10 YR 4/2 de MUNSELL). Según LLANOS & VEGAS (1974) 3-C-6 y 3-E-2. La oxidación es parcial, en el interior oscila entre 0.7 y 2 mm y en el exterior entre 1 y 2 mm.

Los fragmentos se recuperaron bastante dispersos, la mayoría en las bandas 6 y 7 (Fig. 2). Verticalmente se concentran en la mitad superior del nivel 3 pero también se han recogido fragmentos en capas correspondientes a los niveles superiores 1 y 2. En las bandas 5 y 6, donde la secuencia parece más fiable, no se han recogido fragmentos en la mitad inferior del nivel 3. Por ello pensamos que el vaso se debió depositar en los momentos finales de utilización de la cueva.

TIPO 2

Vaso de paredes casi rectas, fondo plano ligeramente cóncavo y borde exvasado, sin carena (Fig. 1). Se ha recuperado en 10 fragmentos, prácticamente entero. La altura es de 9.3 cm, el diámetro de la boca es de 7.6 cm, el diámetro máximo de la panza es de 7.5 cm y el de la base 6.7 cm. Tiene un grosor medio de unos 0.6 cm en la pared, aunque en el borde se estrecha (0.4-0.5 cm) y en la base alcanza los 7.5 cm.

Se observan desgrasantes minerales finos de hasta 2 mm, aunque la mayoría son de menor tamaño. El acabado parece alisado, aunque el exterior se encuentra en la actualidad alterado. La fabricación es a mano sin que podamos especificar más respecto a latécnica.

El vaso es negro al interior, T-51 (Marrón gris muy oscuro, 10 YR 3/2 de MUNSELL), 3-I-2 de LLANOS & VEGAS (1974). En el exterior oscila entre el rojo y el negro, R-39 (Rojo, 2.5 YR 5/7 de MUNSELL) y T-51 (Marrón gris muy oscuro, 10 YR 3/2 de MUNSELL), mitad y mitad aproximadamente. Según LLANOS & VEGAS (1974) sería 3-E-8 y 3-I-2. La oxidación en la cocción es parcial. En el interior es muy escasa (0-1 mm) y en el exterior es parcial en extensión con un grosor de 0 a 2 mm.

Todos los fragmentos se han recuperado en una zona muy reducida junto al lateral izquierdo de la cueva (Fig. 2). La mayoría se encontraban prácticamente en conexión junto a los huesos humanos de la cota superior del nivel 3. Por ello, al igual que en el caso

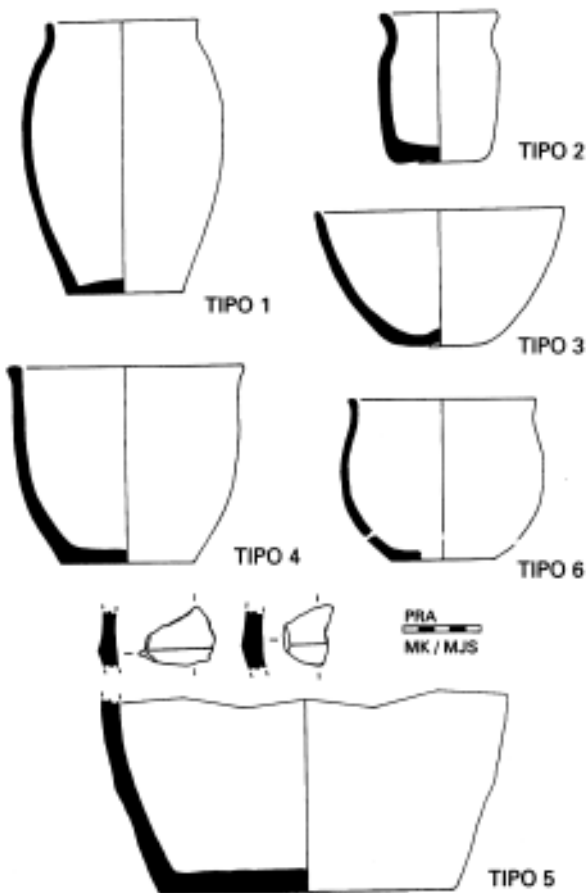


Fig. 1. Tipos cerámicos de Pico Ramos.



Fig. 2. Localización de los fragmentos correspondientes a los tipos 1 y 2.

anterior, pensamos que el vaso se pudo depositar en los momentos finales de utilización de la cueva.

TIPO 3

Vaso en forma de casquete esférico simple (cuenco) y fondo umbilicado (Fig. 1). Se han recuperado 33 fragmentos que forman aproximadamente un tercio de la pieza. Tiene una altura de 8.6 cm, un diámetro máximo de 16 cm y un diámetro de base de 7.2 cm. El grosor es de tipo medio (6-8 mm).

Se observan desgrasantes minerales de calcita, arenisca y óxido de hierro, generalmente inferiores a 1 mm, es decir, muy finos. Presenta un acabado exterior e interior alisado, aunque en el exterior alguna zona se halla alterada. El vaso se ha realizado a mano sin poder especificar la técnica.

El interior muestra un color homogéneo marrón claro: P-70 (Marrón, 7.5 YR 5/2 de MUNSSELL) y 2-E-6 según LLANOS & VEGAS (1974). El exterior es más irregular y oscila entre el marrón claro como el inte-

rior, el rojo y el negro: R-37 (Rojo, 2,5 YR 5/6 de MUNSSELL) a T-51 (Marrón gris muy oscuro, 10 YR 3/2 de MUNSSELL) predominando P-70 (Marrón, 7,5 YR 5/2 de MUNSSELL). Según LLANOS & VEGAS (1974): 3-D-8 a 3-I-2 predominando 2-E-6. El vaso está relativamente bien oxidado aunque de forma parcial: oscila entre 0.5-5 mm, en la cara interior y 1.5-3 mm en la exterior.

Los fragmentos se concentran en las bandas 5 y 6 hacia la mitad superior del nivel 3. (Fig. 3)

TIPO 4

Vaso ovoideo de borde exvasado y fondo plano (Fig. 1). Se han recuperado 39 fragmentos que conforman aproximadamente un tercio de la pieza. Mide 12.4 cm de altura, 15 cm de diámetro en la boca, 14.2 cm en la zona media de la panza y 8.5 cm de diámetro en la base. El grosor es irregular aunque oscila en la mayor parte de la pieza entre 0.5 y 0.8 cm, es decir, de tipo medio.

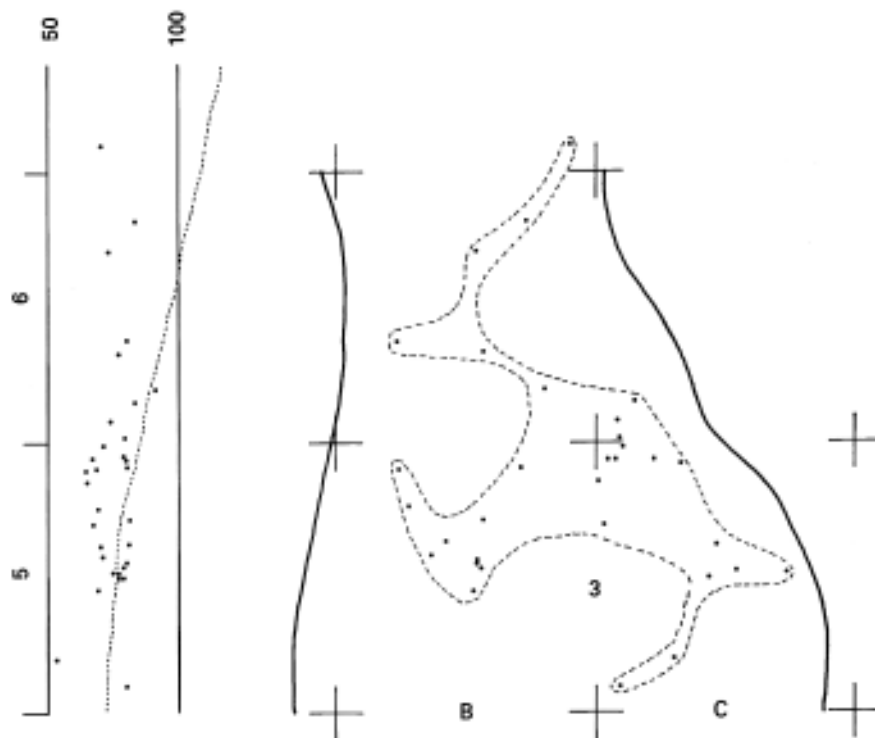


Fig. 3. Localización de los fragmentos correspondientes al tipo 3.

Se observan desgrasantes minerales de arenisca de hasta 3 mm (finos), pero predominan los inferiores a 1 mm (muy finos). El acabado de la pieza es alisado aunque parte de la superficie parece estar erosionada y alterada. Se ha realizado a mano, sin poder precisar más sobre la técnica de fabricación.

El color interior es negro: N-69 (marrón-amarillo claro 10 YR 6/4 de MUNSSELL) a T-73 (gris muy oscuro, 2,5 Y 3/0 de MUNSSELL). Según LLANOS & VEGAS (1974) corresponde a: 2-D-8 a 2-I-2. El exterior es rojo-marrón: N-69 (marrón-amarillo claro, 10 YR 6/4 de MUNSSELL) a P-69 (Marrón, 10 YR 5/3 de MUNSSELL). Según LLANOS & VEGAS (1974): 2-D-8 a 2-E-5. La oxidación en la cocción es incompleta. En la pared exterior oscila entre 0.2 y 5 mm y en la pared interior es de unos 0.3 mm aproximadamente.

Los fragmentos de este vaso se hallaron muy dispersos por toda la cavidad sin que se observe claramente ninguna concentración espacial (Fig.4). Verticalmente, la mayoría se hallaron en la mitad superior del nivel 3 aunque también se recuperaron trozos en los niveles 1 y 2.

TIPO 5

Vaso carenado de fondo plano (Fig. 1). De forma bitroncocónica, desconocemos la altura a la que se encontraba la carena ya que se ha conservado una

proporción muy pequeña del vaso en 27 fragmentos. La pieza tuvo un diámetro en la base de 19 cm y se ha integrado hasta una altura de 12 cm en donde el diámetro alcanza 26 cm. Se trata del vaso de mayores dimensiones de los seis que se han podido restituir. Es muy grueso: oscila entre 1.0 y 1.2 cm en la pared y llega hasta 1.3 cm en la carena. El fondo también tiene un mayor grosor, con 1.3-1.4 cm.

En la pasta predominan los desgrasantes minerales finos de calcita de hasta 2 mm de tamaño aunque también se observa alguno medio de hasta 5 mm. El exterior muestra un acabado muy grosero, rugoso, que puede deberse a alteraciones postdeposicionales. El interior está alisado. En la cara interior del fragmento 908 se observan hasta cinco bandas que proceden con toda probabilidad de la unión de los "rollos" empleados en la fabricación de las paredes. Esta técnica (sea anular, segmental o en espiral) es muy adecuada para la factura este tipo de vasos de gran tamaño.

El color de la pared exterior va del N-69 (marrón-amarillo claro 10 YR 6/4 de MUNSSELL) al N-45 (Amarillo-rojo, 5 YR 6/6 de MUNSSELL). Según LLANOS & VEGAS (1974): 2-C-6 a 2-C-8. La pared interior: T-51 (Marrón-gris muy oscuro, 10 YR 3/2 de MUNSSELL), 2-H-3 de LLANOS & VEGAS (1974). La oxidación en la cocción es incompleta: oscila entre 2 y 5 mm en el exterior y es inexistente en la cara interior del vaso.

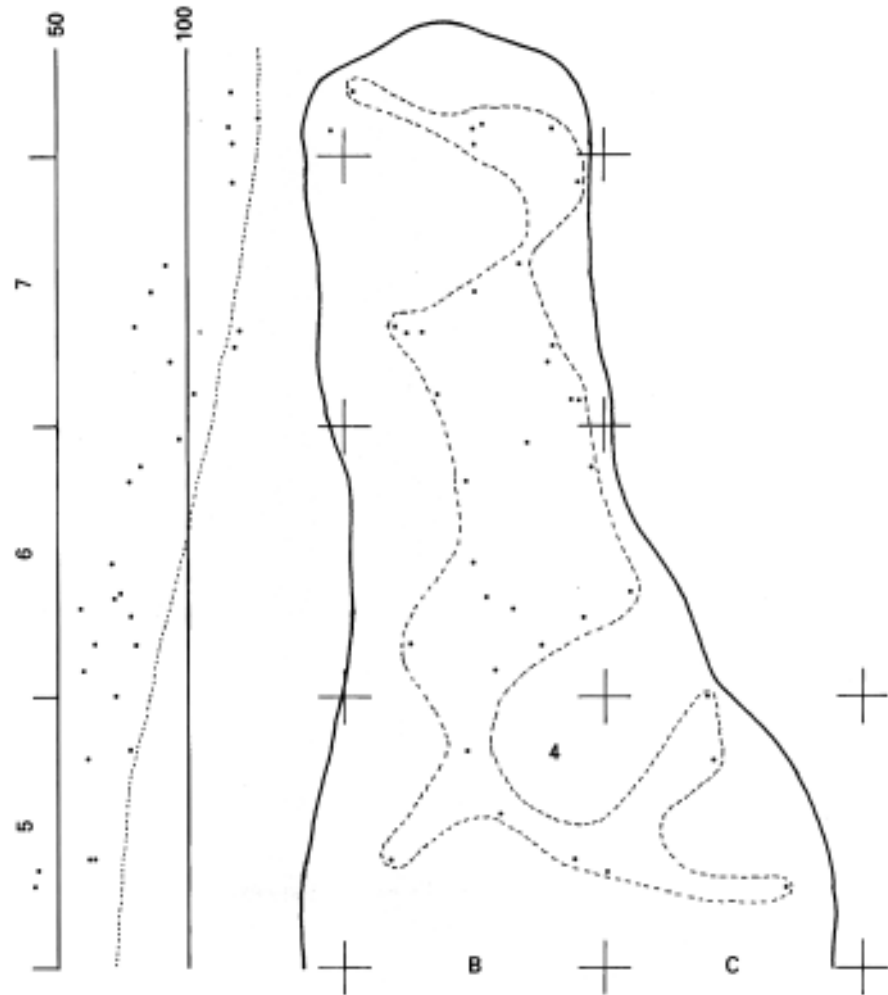


Fig. 4. Localización de los fragmentos correspondientes al tipo 4.

Los hallazgos se concentran en las bandas 5 y 6 de la cueva. Verticalmente se agrupan de forma clara en la mitad superior del nivel 3 (Fig. 5).

TIPO 6

Vaso ovoideo de borde exvasado (Fig. 1). Se han recuperado 26 fragmentos que constituyen aproximadamente un tercio del vaso. Tiene de altura de 10 cm un diámetro en la boca de 12 cm y máximo en la panza de 13 cm. El diámetro de la base es de 6.5 cm. El vaso tiene un grosor unos 0.6 cm (tipo medio) aunque en la base alcanza 0.7 cm y en el borde se estrecha hasta 0.4-0.5 cm.

Se observan desgrasantes minerales de hasta 2 mm, es decir, finos, aunque la mayoría son de menor tamaño. Muestra un acabado alisado aunque se encuentra bastante alterada. Se ha realizado a mano.

El color de la pared exterior es entre rojiza y negra: R-37 (Rojo, 2.5 YR 5/6 de MUNSSELL) y T-33 (Rojo

oscuro, 2,5, YR 3/2 de MUNSSELL), según LLANOS & VEGAS (1974): 3-D-6 y 3-I-6. La pared interior es negra, con una pequeñísima capa rojiza encima. Ello produce un color similar al T-51 (Marrón gris muy oscuro, 10 YR 3/21, 3-I-2 de LLANOS & VEGAS (1974). La oxidación es incompleta: en la pared exterior oscila entre 0.1 y 2 mm y en la interior entre 0 y 0.2 mm.

Los fragmentos se han localizado de forma dispersa aunque hay concentraciones en conexión en los cuadros B4 y C4 (exterior de la cavidad) en una zona que corresponde a la mitad superior del paquete sepulcral (Fig. 5).

TIPO 7

Se trata únicamente de tres fragmentos de panza de pequeño tamaño que no parecen corresponderse con ninguno de los otros tipos. La parte del vaso recuperada es mínima. La pared tiene un grosor de tipo delgado, 0.3 cm.

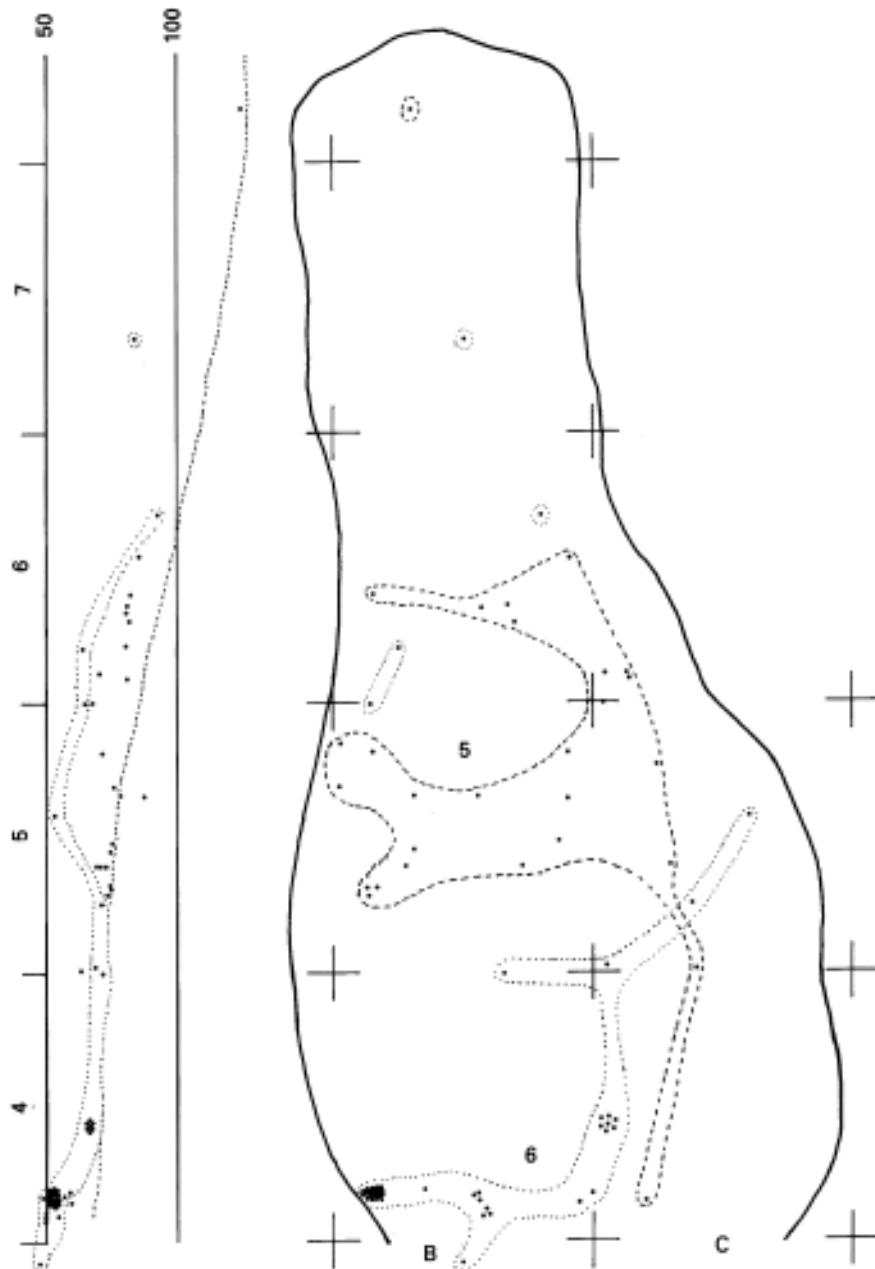


Fig. 5. Localización de los fragmentos correspondientes a los tipos 5 y 6

Los desgrasantes son muy finos, menores de 1 mm. La cerámica se ha elaborado a mano, con un acabado alisado en ambas caras.

El color interior es negro: N-69 (marrón-amarillo claro, 10 YR 6/4 de MUNSELL) a T-73 (gris muy oscuro, 2,5 Y 3/0 de MUNSELL). Según LLANOS & VEGAS (1974): 2-D-8 a 2-I-2. El exterior es rojo-marrón: N-69 (marrón-amarillo claro, 10 YR 6/4 de MUNSELL) a P-69 (Marrón, 10 YR 5/3 de MUNSELL). Según LLANOS & VEGAS (1974) 2-D-8 a 2-E-5. La oxidación es parcial, en la pared exterior de 0.2 mm y en la interior es inexistente.

Se recuperaron próximos entre sí en el cuadro C5, en la base del nivel 3 (Fig. 6) por lo que podrían asociarse a los primeros enterramientos realizados.

TIPO 8

Se han recuperado únicamente 4 fragmentos de panza, por lo tanto una parte insignificante del vaso. El grosor de la pared es de unos 0.8 cm, en el límite entre el tipo medio y grueso. Se observan abundantes desgrasantes minerales de calcita de tipo fino (1-2.5 mm). La cerámica se ha elaborado a mano y muestra un acabado alisado en ambas caras.

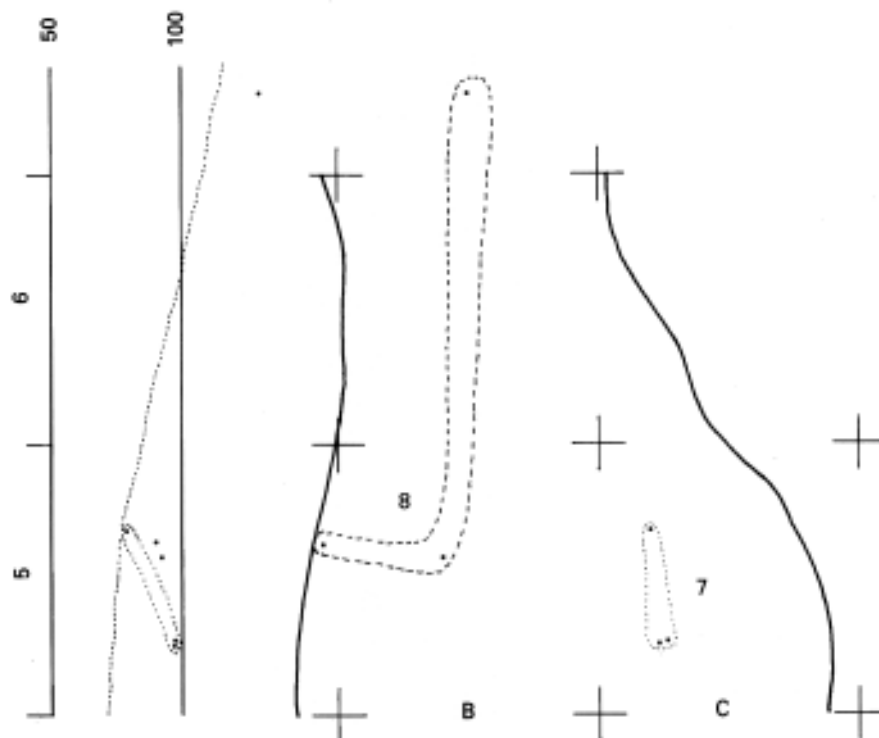


Fig. 6. Localización de los fragmentos correspondientes a los tipos 7 y 8.

Se trata de una cerámica que ha sufrido una atmósfera de cocción reductora; el exterior y la sección de la pieza es negro (T 73 equivalente a gris muy oscuro, 2,5 Y 3/0 de MUNSELL). Según LLANOS & VEGAS(1974)2-I-2.

Al igual que el tipo anterior, los fragmentos proceden de la base del nivel sepulcral (Fig. 6).

2. DISCUSION

2.1. Resumen tipológico y distribución espacial de los fragmentos

En Pico Ramos se han recogido abundantes fragmentos de cerámica que corresponden a ocho tipos diferentes de los cuales seis han podido ser reconstruidos en una parte importante de su anatomía. Se trata en todos los casos de vasos de formas sencillas y sin decorar. Predominan los ovoideos de borde excavado (tipos 1,4 y 6), a los que se añade un vaso de paredes prácticamente rectas y borde exvasado (tipo 2), un cuenco (tipo 3) y un ejemplar bitroncocónico (tipo 5) aunque este último no se ha podido reconstruir íntegramente. El hecho de que los tipos de Pico Ramos correspondan a formas tan simples y la ausencia de decoración o de características campaniformes (formales, decorativas) limita bastante el análisis a efectos comparativos pero por otro lado podría recalcar la homogeneidad cronológica del conjunto.

Los vasos se han recuperado muy fragmentados y en todos los casos les falta alguna pieza. Sin embargo, los tipos 1 y 2 se encuentran prácticamente enteros. Los tipos 3, 4 y 6 conservan aproximadamente un tercio del original y los tipos 5, 7 y 8 una parte menor, poco significativa. Su tamaño es variado. Se ha recuperado desde uno muy pequeño (tipo 2) hasta otro (tipo 5) que probablemente tuvo una altura superior a 25 cm con un diámetro de 26 cm. Los tipos intermedios oscilan entre 8.6 y 16.8 cm de altura con diferentes diámetros. Predomina el grosor medio (5-8 mm) en el 50 % de los casos (tipos 2, 3, 4 y 6). Además, existen dos tipos delgados (1 y 7) y dos gruesos (5 y 8).

Los desgrasantes son minerales, mayoritariamente de calcita, con alguno de arenisca y óxido de hierro. Predominan los de tamaño muy fino (>1 mm) en 6 de los casos aunque en dos de ellos abundan los finos (1-2.5 mm). Sin embargo, todos los tipos cuentan con excepciones de mayor tamaño, no superiores al tipo medio (2.5-5 mm). El acabado es en todos los vasos alisado aunque en algunos casos los fragmentos presentan alteraciones quizá postdeposicionales que han erosionado las superficies. Todas las piezas han sido realizadas a mano aunque sólo es posible en dos casos determinar exactamente la técnica empleada. En un caso (tipo 1) se ha identificado la utilización por lo menos parcial de la técnica de placas (la arcilla se moldea estirándola generalmente

con un objeto cilíndrico hasta conseguir una placa más o menos regular que se une a otras hasta formar el vaso deseado) y en otro vaso (tipo 5) se observa la posible utilización de cuerdas o rollos de arcilla cilíndricos superpuestos para levantar las paredes. Este sistema se suele emplear para confeccionar recipientes de grandes dimensiones como el recuperado en Pico Ramos.

El color es una característica de la cerámica que permite una diferenciación visual rápida y proporciona información sobre la materia prima y el tipo de cocción a que fue sometida. Es consecuencia de una serie de variables entre las que destacan por un lado las impurezas presentes en el barro —sobre todo el hierro y la materia orgánica— y por otro el tiempo, la temperatura y la atmósfera de la cocción. Permite estimar de forma general las condiciones en que la pieza se coció. Así, la presencia de un color gris oscuro indica una oxidación incompleta —una atmósfera con oxígeno insuficiente o un periodo corto y/o baja temperatura de cocción—. Sin embargo, no hay que excluir otras posibles fuentes de alteración del color como, por ejemplo, procesos postdeposicionales o el hecho de que durante su utilización prehistórica, la pieza estuviera en contacto con el fuego (RICE, 1987). La observación de los colores en las piezas de Pico Ramos, en la mayoría de los casos con nervio de cocción interior, hace concluir que los vasos han sufrido una oxidación incompleta que en el caso de los fragmentos del tipo 8 recuperados es totalmente reductora. Generalmente, este tipo de cocciones suelen ser abiertas, sin horno y a baja temperatura (550-850°C). Los procedimientos varían pero el proceso consiste fundamentalmente en una base de combustible localizada en el suelo o una fosa sobre la que se sitúan los vasos de arcilla cubiertos con más combustible (RICE, 1987). A pesar de las muchas dificultades de este método —baja temperatura, cocción no uniforme, piezas de baja calidad...—, se ha venido utilizando durante milenios y se sigue utilizando entre artesanos por su sencillez y escasa inversión en tiempo y material.

La distribución espacial de los fragmentos de cerámica correspondientes a un mismo vaso indica que, en comparación con otros materiales de Pico Ramos, este material arqueológico ha sufrido más cambios en su posición original. Únicamente el vaso más pequeño (tipo 2), roto en pocos fragmentos y recuperado casi entero, se ha conservado en una superficie reducida. En menor medida, el tipo 6 también ha preservado la mayor parte en un área próxima, en el exterior de la cavidad. Los otros tipos muestran una dispersión mayor. En cuanto a su disposición vertical se distinguen dos grupos de tipos cerámicos:

- Tipos 7 y 8: Son los únicos tipos que se localizan en la base del nivel 3. Debido a la escasez de fragmentos, se trata de los únicos vasos cuya forma no se ha podido reconstruir. Debieron depositarse con los primeros enterramientos, en la primera mitad del tercer milenio B.C. sin calibrar. Quizá su mayor antigüedad ha condicionado una conservación diferencial negativa.

- Tipos 1, 2, 3, 4, 5 y 6: La inmensa mayoría de sus fragmentos se han recuperado en la mitad superior del paquete sepulcral. En algunos casos totalmente en el nivel 3 (tipos 2, 3, 6) y en otros casos, además de en el 3, con alguna evidencia aislada también en los niveles 1 y 2 (tipos 1, 4 y 5). Su conservación es mejor que la de los tipos infrapuestos ya que se ha hallado mayor superficie original, pero la dispersión de los fragmentos es muy alta (Figs. 2, 3, 4 y 5). Se asocian a las muestras de ¹⁴C datadas a finales del tercer milenio B.C. sin calibrar.

2.2. Significado cultural y cronológico

La cerámica, junto a otros elementos como el pulimento y la economía de producción, es uno de los indicadores tradicionales de neolitización. En el País Vasco se documenta por vez primera en una serie de yacimientos (Fuente Hoz, Zatoya, Abauntz, La Peña, etc.) de esta época. En general, se trata de tipos simples, abundan los cuencos ovoideos y globulares, casi sin decoración (CAVA, 1988; ARIAS, 1991). Recientemente, en el nivel IV de Peña Larga se ha recuperado, junto a fragmentos de cerámicas de superficies lisas, fabricadas con desgrasantes gruesos y cocidas a temperatura baja, varios fragmentos de cerámica cardial. El nivel se ha datado en 5839 ± 110 y 6150 ± 230 B.P. (FDEZ. ERASO, 1988).

Para la época calcolítica, gran parte de la información que tenemos en el País Vasco atlántico procede de yacimientos sepulcrales, sean dólmenes o cuevas, debido al escaso número de yacimientos de habitación excavados. Entre estos últimos, en la vertiente mediterránea, se encuentra La Renke (Álava) con diversos niveles de habitación desde el Neolítico hasta un momento campaniforme (ORTIZ, 1986; 1987). Igualmente, en las Bardenas de Navarra, existe información sobre yacimientos al aire libre de cronología campaniforme recientemente prospectados (SESMA, 1993). En los dólmenes del País Vasco, con dataciones que a veces se remontan al Neolítico Final, la cerámica precampaniforme es muy escasa y en la mayoría de los casos se trata de fragmentos de formas no reconstruibles. En algunos yacimientos, la falta de restos parece que puede tratarse de un problema tafonómico ya que la acidez del terreno puede afectar a la conservación de este tipo de material como parece suceder por lo menos en el occidente de

Bizkaia donde los fragmentos recuperados son escasos, de reducido tamaño y en un estado de conservación deficiente. A efectos comparativos, otro problema procede de la falta de dataciones de ^{14}C o a no poder estimar a qué momento de la utilización del monumento megalítico corresponde la cerámica recuperada.

En las cuevas sepulcrales la cerámica constituye el tipo de resto arqueológico más frecuente. Al igual que en los dólmenes, son pocos los yacimientos en los que se pueden reconstruir las formas. Entre las reconstruidas, predominan las simples, sobre todo cuencos y vasos ovoideos de fondo plano con superficies groseras o alisadas. Algunos ejemplares se asemejan a las formas recuperadas en Pico Ramos, pero son tan sencillas que pensamos que no se pueden extraer conclusiones de ningún tipo. En general, parece documentarse una simplificación de la decoración neolítica ya que abundan los tipos lisos aunque también existen elementos decorativos como los cordones y las impresiones en los bordes (ARMENDARIZ, 1992). En cuevas también existe el mismo problema de falta de secuencias fiables y de dataciones de ^{14}C . Tampoco se han empleado hasta ahora técnicas de caracterización como las descritas por GARCIA & OLAETXEA (1992) que proporcionen datos adicionales sobre el origen de las materias primas que constituyen la cerámica o sobre los procesos de manufactura.

La cerámica constituye el elemento que más claramente se relaciona con el ritual funerario desarrollado en las tumbas ya que necesariamente tuvo que ser depositado voluntariamente por los autores del enterramiento. Esto la diferencia de otros elementos de ajuar como los de adorno que pudieron ser portados sin más por los cadáveres en el momento de ser inhumados. Es difícil sin embargo aproximarnos a la funcionalidad o simbolismo que indudablemente los vasos de cerámica tuvieron que tener.

Algunos autores (ARANZADI & ANSOLEAGA, 1915; ANDRÉS, 1979; APELLANIZ, 1975; ARMENDARIZ, 1992b) ante el hecho de encontrar los vasos incompletos, a veces reducidos sólo a escasos fragmentos, apuntan la posibilidad de que esto se deba a un fenómeno intencionado, dentro de un significado simbólico en el que la parte representaría al todo (APELLANIZ, 1975). En Pico Ramos, por lo menos dos de los vasos (tipos 1 y 2) se han recuperado prácticamente en su totalidad. Los tipos que por su posición estratigráfica parecen ser más antiguos (tipos 7 y 8) son los más incompletos ya que sólo se han recuperado unos pocos fragmentos de panza. Esto nos sugiere que estos tipos antiguos han sufrido más las consecuencias de un uso prolongado de la cueva y que probablemente sus fragmentos se han dispersado y de hecho

han llegado a desaparecer. Creemos por lo tanto que la hipótesis de que los vasos estuvieran completos originalmente es la más probable. Por un lado, la cerámica es un material de fácil y poco costosa elaboración cuyo abandono no supondría un alto esfuerzo para la comunidad. Por otro, las piezas de muy mala cocción como las prehistóricas, son extremadamente frágiles y, si atendemos a los datos de Pico Ramos (ver tipo 1 como ejemplo de un vaso recuperado entero), los trozos migran con gran facilidad tras su fragmentación, incluso en yacimientos arqueológicos de habitación raramente se encuentran vasos completos. Además, las ofrendas de alimentos se documentan en muchos rituales funerarios arqueológicos y etnográficos y si los vasos verdaderamente sirvieron para contener algún tipo de materia (alimento sólido, bebida, etc.) necesariamente tuvieron que estar completos. Sin embargo, para afirmar algo concluyente respecto a la funcionalidad y contenido de los vasos sería necesario realizar estudios químicos de las pastas (J. EVANS, com. pers.).

Cronológica y culturalmente son pocos los datos que la cerámica de Pico Ramos nos puede proporcionar ya que casi todos los vasos corresponden a tipos simples sin decorar. Únicamente el vaso carenado (tipo 5) es peculiar ya que los tipos bicónicos parecen suceder en el tiempo al campaniforme, según se ha documentado tanto en el dolmen de Ithé 2 (Zuberoa) como en otros yacimientos del Norte de los Pirineos (GARDES, 1993). Este autor descarta la hipótesis de una producción de urnas carenadas en el Calcolítico y las atribuye al Bronce Antiguo y Medio. Es cierto que en las cuevas sepulcrales del País Vasco los vasos carenados no son frecuentes. Esto puede deberse a que estas cerámicas tienen una mayor difusión en un momento posterior al auge de los enterramientos en cueva. Desgraciadamente, ninguno de los yacimientos en cueva de esta zona con vasos biconocónicos cuenta con dataciones de ^{14}C y su cronología en base a otros materiales es dudosa —por ejemplo en los casos de Obenkun, Riezu, Lamikela y Sastarri II—, aunque hay algún caso (Aldeacueva y Txotxinkoba en Bizkaia) que podría pasar por un conjunto calcolítico. Sin más datos por el momento, dejamos abierta la cuestión de la cronología de este vaso ya que en caso de confirmarse su mayor modernidad habría que suponer una utilización algo más prolongada en el tiempo de Pico Ramos de lo que hasta ahora estamos asumiendo.

A modo de resumen, se puede afirmar que la cerámica parece encontrarse a lo largo de toda la utilización funeraria de la cueva. Los tipos 7 y 8 —este último de características muy groseras— se hallaron en la base del enterramiento, asociados a los que pudieron ser los primeros cuerpos inhumados. Sin embargo, la mayoría de los tipos (1, 2, 3, 4, 5 y 6) se locali-

zó en la mitad superior del depósito incluso con fragmentos en los niveles superiores (1 y 2) revueltos. Un dato negativo es la ausencia de cerámica campaniforme en el depósito a pesar de que en el conjunto se han recuperado otros elementos tradicionalmente asociados a este tecnocomplejo —objetos de cobre y un prisma triangular con perforación en "V"—. Caben dos posibilidades para explicar este fenómeno. Por un lado, la campaniforme es un tipo de cerámica más frecuente en dólmenes que en cuevas sepulcrales. En el País Vasco sólo se documenta en seis casos en cueva, algunos de contextos poco definidos (Etxauri, Lazkua, Santimamiñe y Lumentxa) y en el caso de Arbil III con una decoración atípica. Otro fragmento se recuperó en la Cueva del Cerro Viejo en Navarra. Es posible por lo tanto que no se asociara habitualmente al ritual desarrollado en las cuevas aunque en cavidades sepulcrales muy próximas a Pico Ramos, en Castro Urdiales (Cantabria), sí se ha recogido cerámica campaniforme junto a típicas puntas palmela (MOLINERO et al., 1985). Por lo tanto, puede que la ausencia de estos elementos en Pico Ramos sea debido a una razón cronológica, es decir, a que la cueva se abandonara o se utilizara con menor frecuencia a partir de la aparición de este complejo. Quedaría pendiente la cuestión del vaso carenado, en el caso de Pico Ramos asociado a otras cerámicas lisas así como a material de reminiscencias campaniformes (metal, perforación en "V"), pero que tipológicamente suele adscribirse al Bronce Antiguo-Medio.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Mertxe Kandina su ayuda en el trabajo de campo, de laboratorio y en la elaboración de los dibujos.

BIBLIOGRAFIA

ANDRES, T.

- 1979 Ritos funerarios de la Cuenca Media del Ebro: Neolítico y Eneolítico. *Berceo* 97, 3-25.

APELLÁNIZ, J.M.

- 1975 El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 28, 1-136.

ARANZADI, T. & ANSOLEAGA, F.

- 1915 Exploración de cinco dólmenes del Aralar. Diputación de Navarra.

ARIAS, P.

- 1991 *De cazadores a campesinos: La transición al neolítico en la región cantábrica*. Universidad de Cantabria.

ARMENDÁRIZ, A.

- 1992 *Las cuevas sepulcrales en el País Vasco*. Tesis de doctorado, inédita. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Facultad de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Vitoria-Gasteiz.
- 1992b, La idea de la muerte y los rituales funerarios durante la Prehistoria del País Vasco. *Munibe (Antropología-Arkeología)*. Suplemento 8, 13-32.

CAILLEUX, A.

- (Sin fecha) *Code des Couleurs des Sols*. Boubée

CAVA, A.

- 1988 Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular. *Veleia* 5, 61-96.

FERNÁNDEZ ERASO, J.

- 1988 Cerámica cardial en la Rioja Alavesa. *Veleia* 5, 97-105.

GARCÍA & OLAETXEA, C.

- 1992 Métodos y análisis para la caracterización de cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España. *AEsPA* 65, 263-289.

GARDES, P.

- 1993 Les urnes carénées de l'Age du Bronze Ouest-Pyrénéen français. Problèmes chronologiques. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 45, 133-141.

LLANOS, A. & VEGAS, J.I.

- 1974 Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológico de la cerámica. *EAA* VI, 265-313.

MOLINERO, J.T.; AROZAMENA, J.F. & BILBAO, H.

- 1985 Castro Urdiales: Hábitat eneolítico en el Valle de Sámano. *Sautuola* IV, 165-174.

MUNSELL Color Company

- 1975 *Munsell soil color charts*. Baltimore, Md

ORTIZ, L.

- 1986 La Renke. *Arkeoikuska*. 16-18
- 1987 La Renke. *Arkeoikuska*. 10-13.

RICE, P.M.

- 1987 *Pottery analysis*. The University of Chicago Press.

SESMA, J.

- 1993 Aproximación al problema del hábitat campaniforme: El caso de las Bardenas Reales de Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, 53-119.